

y naturalista de las ficciones ovidianas (Badia 1993: 56-71). Como Ferran Valentí, en su prólogo y en su epílogo también Alegre ensalza y dignifica la tarea del traductor, con las previsibles referencias a san Jerónimo y a Leonardo Bruni, aunque su actitud resulta a todas luces más moderna: Alegre señala la inconveniencia de trasladar *verbum verbo* “perquè no sol lo metre llatí és quasi impossible posar en vulgar prosa, seguint-lo com està, mes la prosa imperfecta e fora de compàs se amostra tostemps que és seguida paraula per paraula” y, en consecuencia, se inclina por “seguir les sentències”, “perquè la llengua llatina e les vulgars distintes, cascuna per si en lo seu idioma té son propi estil, que passat en altra llengua, acostuma ofendre les orelles discretes”. Algo de la teoría de Bruni parece asomar por ahí. Y en todo caso resulta interesante que en 1481 el doctor en leyes Joan Benet Descoll, prologando su versión de las *Constitucions benedictines* para el monasterio de Sant Pere de les Puelles, calificara su adhesión literal al texto latino de “antic estil e fretura de vocables”, como opuesta a la modernidad de la traducción “de sentència en sentència” que Alegre ejemplifica a la perfección (Tobella 1929: 148-149). No es casual, pues, que Alegre desde 1472 y Descoll en 1481 utilicen ya sin vacilar el neologismo *traduire*, encunado en latín por Bruni; aun conviviendo con fórmulas más tradicionales (el verbo *traslladar*, por ejemplo), se trata de un claro síntoma de modernidad cultural (Colón 2001; Pujol 2002b: 10-12).

TRADUCCIONES CATALANAS EN LA EDAD MODERNA*

JOSEP SOLERVICENS

Las nuevas posibilidades de difusión que ofrece la aparición de la imprenta y la multiplicación de las relaciones culturales en la Edad Moderna dan un nuevo impulso a las traducciones y las convierten en un interesante barómetro de la asimilación del nuevo canon literario clasicista. Del mismo modo, el rigor filológico que impone el humanismo y el fino sentido estilístico que conlleva el íntimo contacto con las retóricas clásicas alienta unas traducciones no sólo atentas al contenido del original sino

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2002-04197-C03 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

también a su forma, un nuevo “arte de traducción” a menudo exhibido orgullosamente en los prólogos a estas versiones, en tanto que las aleja de los hábitos medievales.

A pesar de esos alicientes, hasta el momento ningún estudio da cuenta de manera global de la actividad traductora durante el Renacimiento, el Barroco y la Ilustración ni en la Corona de Aragón ni en ninguno de sus reinos, la mayor parte de traducciones de este período siguen inéditas, las más sin estudio valorativo alguno, y sólo la figura del traductor menorquín Febrer Cardona cuenta con una monografía de peso. Intentar reconstruir ese panorama en el ámbito de expresión catalana comporta aún recurrir a los inventarios de textos impresos, a catálogos de manuscritos y a repertorios bibliográficos.

CLÁSICOS LATINOS

Para los humanistas el mundo clásico es la civilización, sin ambages. La reivindicación de ese horizonte cultural se fundamenta en ediciones críticas de los autores grecolatinos y en nuevas y más rigurosas traducciones, un doble proceso que estimuló la renovación de la literatura en vulgar: los nuevos parámetros estéticos y los nuevos géneros literarios echan sus cimientos en la literatura clásica. Jugó un papel relevante en este proceso la traducción al catalán de las *Metamorfosis* de Ovidio a cargo del ciudadano barcelonés Francesc Alegre, lujosamente editada en Barcelona por Pere Miquel en 1494: son los *Quinze llibres de Transformacions del poeta Ovidi e los quinze llibres de al·legories e morals exposicions sobre ells*⁶.

Alegre, que actuó también como “editor” de la obra, de la que se imprimieron mil ejemplares, da cuenta en los prolegómenos de sus exigentes criterios de traducción, pero además defiende el oficio de traductor y traza el horizonte cultural donde la inserta.

Muchos hombres de la Antigüedad (“antichs hòmens”) –arguye Alegre– desearon comunicar los profundos tesoros del conocimiento a través de tantos libros que satisfacen plenamente los que ocupan su vida investigando cosas nuevas, de modo que a los modernos que quieran mostrar el fruto de su estudio les basta con comentar y traducir (“reepilogar y trasladar”) libros antiguos y almenar y pintar (“enmarletar e pintar”) las altas

6. Sobre la biografía del traductor véase Turró (1994: 223-229); sobre la traducción, Badia (1993: 56-71) y Alcina (1999); editan los prolegómenos, en los que Alegre expone su arte de traducción, Duran & Solervicens (1996: 34-42).

torres que los antepasados nos legaron. La recuperación de los clásicos se convierte así en un factor de modernidad, con una intencionada asociación entre Antigüedad clásica y modernidad.

Además el traductor apunta alguna de las impugnaciones que podrían dirigir a su obra: que no tiene ningún valor traducir; que, puesto que Ovidio ya ha sido traducido al vulgar e incluso al catalán, no tiene sentido una nueva traducción; o que no se haya traducido palabra por palabra. Alegre responde a esas hipotéticas impugnaciones con acritud: “No se entenen los folls qui dien que trelladar no és cosa de estima y que ans mereix reprehenció que laor”; defiende las dobles traducciones de un mismo texto si la traducción anterior no satisface las exigencias de los coetáneos y precisa que su traducción no consiste en trasladar palabra por palabra el texto clásico, pues “lo metre latí és quasi impossible posar en vulgar prosa seguint-lo com està”, pero de esta dificultad práctica se pasa a una regla general, toda traducción “imperfecta e fora compàs se amostra tostemps que és seguida paraula per paraula” ya que “la lengua latina –e les vulgars, distintes cascuna per si– en lo seu ydioma té son propi estil, que, passat en altra llengua, acostuma offendre les orelles discretes”, antes bien debe respetar el sentido y el estilo del original pero adaptandolo a las características lingüísticas de la nueva lengua y sin eliminar en ese proceso ninguna de “la multitud de odoríferes flors ab què lo nostre poeta ornà lo seu scriure”. Quien logre salir airoso de estas dificultades conseguirá “laor del que ha trelladat”. Su traducción, en una prosa retóricamente ampulosa, va acompañada de unas extensas “morals exposicions”, sus comentarios a Ovidio que en realidad son una adaptación del *De genealogia deorum* de Boccaccio.

En el último tercio del siglo XVI Rafael Moix, médico de Juan de Austria, tradujo al catalán diversos diálogos, discursos y epístolas de Cicerón. Conservamos su traducción catalana del *Pro lege Manilia* y de algunas de sus *Epistolæ ad familiares* y los comentarios en catalán y latín al *De amicitia*, sin embargo sabemos de la existencia de una traducción al catalán del *Somnium Scipionis*. Estas traducciones, aún inéditas⁷, revisten un carácter marcadamente didáctico. Su disposición textual, con el original latino y la traducción interlineada, y los índices lexicográficos y los formularios de figuras retóricas en apéndice, dan buena cuenta de esa intención. Además en los prolegómenos Moix traduce al catalán diversas sentencias terencianas y ciceronianas: “algunes sentències de M. T. C. molt ben triades, y també de P. Terentio, molt elegans, fetes per fer bona obra als jóvens affectats en lletres”, acompañadas de escolios eruditos del propio traductor.

7. B. de la Universitat de Barcelona, ms. 18.